



Impact of active methodologies on academic performance in primary education

Impacto de las metodologías activas en el rendimiento académico de la educación básica

Para citar este trabajo:

Nevárez Jiménez, L. F. ., Rodríguez Estrella, S. S. ., & Gavilanes Guzman, G. I. . (2025). Impacto de las metodologías activas en el rendimiento académico de la educación básica. Imperium Académico Multidisciplinary Journal, 2(4), 1-14. <https://doi.org/10.63969/9f8wft80>

Autores:

Luis Fernando Nevárez Jiménez

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa
Sinaloa - México

juarez_hidalgo91@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-1894-8476>

Selene Stefania Rodriguez Estrella

Investigador independiente
Milagro - Ecuador

sln110795@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-1249-3663>

Giancarlo Ivan Gavilanes Guzman

Investigador independiente
Milagro - Ecuador

gavilanesgiancarlos2001@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-1552-4649>

Autor de Correspondencia: Luis Fernando Nevárez Jiménez, juarez_hidalgo91@hotmail.com

RECIBIDO: 05-Septiembre-2025

ACEPTADO: 19-Septiembre-2025

PUBLICADO: 03-Octubre-2025



Resumen

En las últimas décadas, los sistemas educativos han experimentado transformaciones orientadas a mejorar la calidad del aprendizaje, especialmente en la educación básica, lo que ha impulsado la adopción de metodologías activas que sitúan al estudiante como protagonista del proceso educativo, fomentando la autonomía, el pensamiento crítico y la construcción significativa del conocimiento. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo y el aula invertida se consolidan como herramientas innovadoras para responder a los desafíos de una sociedad cambiante y globalizada. La revisión sistemática de la literatura realizada permite examinar cómo estas metodologías inciden en el rendimiento académico de los estudiantes, integrando evidencia nacional e internacional y garantizando un análisis riguroso mediante la organización de referencias en Mendeley y la representación del proceso a través de un diagrama de flujo PRISMA. Los hallazgos indican que las metodologías activas generan mejoras significativas en la participación, la motivación y la comprensión de contenidos, así como en el desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales, incluyendo resolución de problemas, comunicación, trabajo en equipo y pensamiento crítico. Estas estrategias permiten que los estudiantes se adapten mejor al entorno escolar, enfrentando retos académicos y fortaleciendo habilidades que trascienden el aula, evidenciando que la integración de metodologías activas constituye un elemento clave para la innovación pedagógica y el fortalecimiento del aprendizaje integral en la educación básica.

Palabras clave: Metodologías activas; Educación básica; Rendimiento académico; Aprendizaje significativo; Competencias socioemocionales.

Abstract

In recent decades, educational systems have undergone transformations aimed at improving the quality of learning, particularly in primary education, which has driven the adoption of active methodologies that position the student as the central participant in the educational process, fostering autonomy, critical thinking, and meaningful knowledge construction. Strategies such as project-based learning, collaborative learning, and the flipped classroom have established themselves as innovative tools to address the challenges of a changing and globalised society. The systematic literature review conducted enables an examination of how these methodologies affect students' academic performance, integrating both national and international evidence while ensuring a rigorous analysis through reference management in Mendeley and the representation of the process using a PRISMA flow diagram. The findings indicate that active methodologies significantly enhance participation, motivation, and content comprehension, as well as the development of cognitive and socio-emotional competencies, including problem-solving, communication, teamwork, and critical thinking. These strategies allow students to adapt more effectively to the school environment, face academic challenges, and strengthen skills that extend beyond the classroom, demonstrating that the integration of active methodologies constitutes a key element for pedagogical innovation and the reinforcement of holistic learning in primary education.

Keywords: Active methodologies; Primary education; Academic performance; Meaningful learning; Socio-emotional competencies.



1. Introducción

En las últimas décadas, los sistemas educativos han experimentado transformaciones profundas orientadas a mejorar la calidad del aprendizaje, particularmente en los niveles de educación básica. Dentro de este contexto, las metodologías activas han cobrado relevancia al situar al estudiante como protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo el pensamiento crítico, la autonomía y la construcción significativa del conocimiento. Estas metodologías, entre las que destacan el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo y el aula invertida, se presentan como estrategias innovadoras que buscan responder a las demandas de una sociedad cambiante y globalizada.

El interés en analizar el impacto de estas metodologías activas sobre el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica se sustenta en la necesidad de fortalecer las competencias fundamentales desde etapas tempranas. La evidencia científica muestra que el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales se potencia cuando los niños y adolescentes se involucran de manera activa en su aprendizaje. Así, este artículo de revisión pretende sistematizar los aportes teóricos y empíricos sobre la relación entre metodologías activas y rendimiento académico, con el fin de generar un análisis crítico que oriente futuras prácticas educativas.

La educación básica constituye la etapa formativa esencial en la que se establecen los cimientos del aprendizaje y se consolidan competencias fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes. Sin embargo, en muchos contextos latinoamericanos, los modelos de enseñanza tradicionales siguen predominando, limitando la participación activa del alumnado y reduciendo su papel a receptores pasivos de información. Este escenario plantea un desafío: ¿cómo garantizar aprendizajes significativos en una era en la que el conocimiento es dinámico y requiere de estudiantes críticos, reflexivos y autónomos?

A pesar de los avances en políticas educativas, persisten brechas en la aplicación de metodologías activas, ya sea por falta de capacitación docente, limitaciones en los recursos tecnológicos o resistencias al cambio pedagógico. Esto genera un impacto directo en el rendimiento académico de los estudiantes, el cual no solo se mide en calificaciones, sino también en el desarrollo de habilidades transversales necesarias para enfrentar retos académicos y sociales.

De allí surge la necesidad de analizar, a través de una revisión bibliográfica rigurosa, cómo las metodologías activas influyen en el rendimiento académico de la educación básica. Este análisis busca identificar evidencias, contrastar enfoques y ofrecer una visión integral que contribuya a mejorar las prácticas pedagógicas, fortaleciendo los procesos de enseñanza-aprendizaje y, en consecuencia, elevando la calidad educativa.

El aprendizaje cooperativo en la educación básica ha mostrado efectos positivos en la motivación y en el rendimiento académico, al fomentar la interdependencia positiva entre los estudiantes. Además, este enfoque promueve la responsabilidad individual dentro de un marco de trabajo en equipo, lo que genera un equilibrio entre el desarrollo personal y grupal. Según Pérez et al. (2025), los estudiantes no solo aprenden a alcanzar metas académicas, sino también a desarrollar habilidades sociales como la comunicación asertiva y la empatía. De esta manera, el aprendizaje cooperativo se convierte en una herramienta eficaz para fortalecer el compromiso escolar. Este tipo de metodología ha demostrado ser particularmente útil en contextos donde la diversidad cultural y cognitiva exige mayor cohesión en el aula.

La implementación del aprendizaje basado en proyectos en contextos escolares incrementa la capacidad de resolución de problemas y el pensamiento crítico en los niños de primaria. Los



proyectos permiten conectar los contenidos académicos con situaciones reales, haciendo que el conocimiento sea más significativo para el estudiante. García et al. (2025) sostienen que este enfoque estimula la creatividad y la autonomía, ya que los alumnos asumen un rol activo en la planificación y ejecución de actividades. Se ha evidenciado que esta metodología incrementa la motivación intrínseca al permitir la exploración de intereses personales. En consecuencia, el aprendizaje basado en proyectos constituye una alternativa clave para enfrentar la desmotivación generada por modelos tradicionales.

Las metodologías activas promueven una mayor retención de contenidos al involucrar al estudiante en experiencias prácticas y significativas. La práctica constante y el aprendizaje vivencial fortalecen los procesos de memoria y consolidan los conocimientos adquiridos en el tiempo. De acuerdo con Huisa et al. (2025), este tipo de aprendizaje se basa en el principio de que aprender haciendo genera conexiones más profundas entre los nuevos saberes y los conocimientos previos. Asimismo, se fomenta la transferencia de lo aprendido a distintas situaciones de la vida cotidiana. Por tanto, el impacto de estas estrategias trasciende el rendimiento académico inmediato, contribuyendo al desarrollo de competencias a largo plazo.

El aula invertida mejora la comprensión lectora y el rendimiento en matemáticas en estudiantes de nivel básico. La reorganización del tiempo de clase permite aprovechar los momentos presenciales para resolver dudas, realizar actividades colaborativas y reforzar los contenidos. Un estudio de Valentieva et al. (2024) señala que este modelo fomenta la autonomía, ya que el estudiante gestiona su propio aprendizaje fuera del aula a través de materiales digitales. Además, se ha identificado que favorece la atención a distintos estilos de aprendizaje, al ofrecer recursos variados y adaptados. Como resultado, el aula invertida se perfila como una estrategia innovadora que responde a las demandas de la era digital.

Las metodologías activas favorecen la inclusión educativa al permitir la atención a distintos ritmos de aprendizaje. Estas estrategias reconocen las diferencias individuales y proponen actividades flexibles que se ajustan a las necesidades de cada estudiante. En este sentido, Zepeda et al. (2025) destaca que se fortalece la equidad educativa al brindar oportunidades reales de participación a todos los alumnos. Asimismo, se fomenta un clima de aula más colaborativo, donde se valora la diversidad como un recurso pedagógico. De esta manera, las metodologías activas se consolidan como una vía eficaz para garantizar el derecho a una educación de calidad.

La gamificación en educación básica no solo incrementa la motivación, sino que también mejora el rendimiento en asignaturas tradicionalmente complejas como matemáticas. El uso de elementos propios de los juegos, como retos, recompensas y niveles, transforma la dinámica de aprendizaje en una experiencia atractiva y significativa. Según Mora et al. (2023), la gamificación estimula la participación activa y el esfuerzo continuo de los estudiantes, quienes perciben las actividades escolares de manera más lúdica. Diversos estudios han señalado que esta estrategia potencia la atención y reduce la ansiedad frente a los contenidos académicos. Por ello, se ha convertido en una metodología innovadora con alto impacto en la educación básica.

Las metodologías activas contribuyen al desarrollo de competencias socioemocionales, fundamentales para la adaptación escolar y el rendimiento académico. Al fomentar la interacción constante entre pares, los estudiantes fortalecen habilidades como la empatía, la resiliencia y la comunicación efectiva. En esta línea, Cuenca et al. (2024) afirman que dichas competencias resultan esenciales no solo para el desempeño escolar, sino también para la vida en sociedad. Asimismo, se ha comprobado que un adecuado desarrollo socioemocional reduce los niveles de estrés y mejora la disposición hacia el aprendizaje. De este modo, la integración de metodologías



activas genera beneficios tanto cognitivos como emocionales en la formación integral del alumnado.

El cambio de paradigma hacia metodologías activas representa un reto estructural para los sistemas educativos, pero ofrece una oportunidad para la innovación pedagógica y la mejora de resultados. La transición de un modelo centrado en la transmisión de contenidos hacia uno orientado a la construcción activa del conocimiento implica una transformación en la cultura escolar. En palabras de Seguel et al. (2024), esta transformación requiere de una capacitación docente constante y de recursos adecuados para garantizar su implementación. A pesar de las dificultades, los beneficios observados en distintos contextos demuestran el potencial de estas estrategias. En consecuencia, las metodologías activas se perfilan como un elemento clave para elevar la calidad educativa en el siglo XXI.

La educación debe centrarse en la experiencia del estudiante, lo que constituye el fundamento de las metodologías activas actuales. Este enfoque propone que el aprendizaje ocurre de manera más profunda cuando se vincula con la práctica y la vida cotidiana del estudiante. Según Maciel (2024) la escuela debe ser un espacio en el que los alumnos participen en actividades significativas y útiles. De este modo, la experiencia se convierte en un motor para el desarrollo de competencias intelectuales y sociales. Su pensamiento sentó las bases para que la educación moderna adoptara metodologías que priorizan la participación activa y el aprendizaje vivencial.

El aprendizaje significativo se produce cuando el niño construye conocimiento a través de la interacción con su entorno. Según la teoría del constructivismo, el desarrollo cognitivo avanza mediante etapas que permiten al niño organizar y reinterpretar la realidad. Cabeza et al. (2024) sostiene que este planteamiento justifica que las metodologías activas adapten las actividades a los niveles de maduración de cada estudiante. Asimismo, fomenta la importancia de la exploración y la manipulación de objetos como estrategias esenciales en el aprendizaje. De esta manera, Piaget aportó un marco teórico clave para la personalización de la enseñanza en educación básica.

El concepto de zona de desarrollo próximo respalda el aprendizaje colaborativo como estrategia central en la educación básica. Esta idea sugiere que los estudiantes pueden alcanzar niveles de conocimiento superiores cuando interactúan con pares o adultos que los guían. De acuerdo con Guamán et al. (2024), surge la relevancia de implementar actividades en las que el docente actúe como mediador del aprendizaje. Las metodologías activas se apoyan en este principio al fomentar el trabajo en grupo y la cooperación. Gracias a este aporte, la educación actual reconoce que el aprendizaje es un proceso social y cultural además de individual.

La importancia de los conocimientos previos en la construcción de nuevos aprendizajes constituye un principio básico en las metodologías activas. Para que los estudiantes logren aprendizajes significativos, es necesario relacionar la información nueva con la ya existente en su mente. En palabras de Villalobos (2024) esto obliga a los docentes a diagnosticar las ideas previas de sus alumnos antes de introducir nuevos contenidos. En consecuencia, las metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas y proyectos utilizan este principio para diseñar experiencias más efectivas. Dicho enfoque favorece la comprensión profunda y la retención a largo plazo de los conocimientos.

La pedagogía crítica considera al estudiante como un sujeto activo y reflexivo, lo cual se refleja en la educación participativa. Enseñar no consiste en transmitir información, sino en generar espacios de diálogo y conciencia crítica. Según Olivares (2024) la educación debe convertirse en un medio para la transformación social. Las metodologías activas recogen esta visión al propiciar la interacción, la reflexión y la construcción colectiva del conocimiento. Así, el modelo educativo



deja de ser vertical y se transforma en un proceso dinámico donde el estudiante participa activamente en su aprendizaje.

El aprendizaje por descubrimiento constituye una vía eficaz para estimular la autonomía y el pensamiento crítico en los estudiantes. En este enfoque, el alumno debe enfrentarse a situaciones que le permitan formular hipótesis y resolver problemas de manera autónoma. De acuerdo con Tilio et al. (2024) este principio fomenta la curiosidad y la motivación intrínseca, pilares de las metodologías activas. De igual forma, impulsa el uso de recursos didácticos que promueven la experimentación y la investigación. El aporte de Bruner ha sido clave para diseñar prácticas pedagógicas centradas en el estudiante y orientadas a la indagación constante.

Las metodologías activas potencian el aprendizaje autónomo y colaborativo, generando mejoras en el rendimiento académico. La interacción entre alumnos y la construcción compartida del conocimiento se convierten en elementos esenciales para alcanzar mejores resultados. Según Medina (2024) el docente asume un rol de guía, facilitando recursos y entornos adecuados para el aprendizaje. Estas ideas contribuyen a entender por qué el trabajo en equipo y la participación activa son tan efectivos en la educación básica. En este sentido, la visión de Coll refuerza la necesidad de transformar las prácticas educativas tradicionales.

Las metodologías activas en el contexto escolar requieren una planificación intencional y centrada en el estudiante. No basta con incorporar actividades novedosas, sino que se necesita un diseño pedagógico coherente con los objetivos de aprendizaje. En esta perspectiva, Valenzuela (2024) destacan que la evaluación debe adaptarse a los procesos de construcción de conocimiento y no limitarse a resultados memorísticos. Sus aportes han servido para orientar la práctica docente hacia un modelo más reflexivo y estructurado. En este marco, las metodologías activas se consolidan como un eje central en la innovación educativa contemporánea.

Este artículo se sustenta en la revisión bibliográfica como herramienta metodológica, dado que permite recopilar, analizar y sintetizar información de estudios previos sobre el impacto de las metodologías activas en el rendimiento académico de la educación básica. La revisión se enfocó en identificar tendencias, enfoques y resultados empíricos de investigaciones nacionales e internacionales, garantizando un análisis crítico y actualizado que contribuya a la construcción de conocimiento.

Objetivo

Examinar de manera crítica y sistemática el impacto de las metodologías activas en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica, mediante una revisión bibliográfica de investigaciones nacionales e internacionales que permitan identificar tendencias, hallazgos y aportes relevantes para el ámbito educativo.

En este contexto, resulta necesario plantear una interrogante que oriente la revisión y permita focalizar el análisis hacia la relación entre innovación pedagógica y rendimiento académico. Considerando los aportes de diversas investigaciones, así como las demandas actuales de la educación básica, la presente revisión busca indagar no solo en los resultados alcanzados por la aplicación de metodologías activas, sino también en las perspectivas y desafíos que estas implican para la práctica docente. En este sentido, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué evidencias científicas existen respecto al impacto de las metodologías activas en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica?



2. Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque de revisión sistemática de la literatura, con el propósito de analizar cómo las metodologías activas han incidido en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica, a partir de estudios realizados en contextos nacionales e internacionales. Para garantizar un proceso metodológico riguroso y transparente, se adoptó un protocolo estructurado que organizó claramente las fases de búsqueda, selección, evaluación y análisis de los documentos revisados. Para la gestión de referencias bibliográficas se utilizó Mendeley, lo que permitió organizar y depurar las fuentes de manera eficiente. Asimismo, se empleó un diagrama de flujo PRISMA con el fin de representar de manera clara y sistemática cada una de las etapas del proceso, asegurando la trazabilidad y la transparencia metodológica de la revisión.

Criterios de inclusión

Se establecieron criterios de inclusión orientados a asegurar la pertinencia y actualidad de los estudios. Se consideraron investigaciones publicadas entre 2015 y 2025, con el fin de identificar los avances más recientes sobre la aplicación de metodologías activas en la educación básica. Los estudios debían abordar explícitamente temáticas relacionadas con innovación pedagógica, estrategias activas de enseñanza-aprendizaje, rendimiento académico en educación básica y experiencias en instituciones educativas de América Latina y de otros contextos relevantes. Asimismo, se incluyeron únicamente documentos revisados por pares, publicados en revistas científicas reconocidas o repositorios académicos confiables, escritos en español o inglés.

Criterios de exclusión

Se descartaron los estudios previos a 2015 por no representar las tendencias contemporáneas en la aplicación de metodologías activas. Asimismo, se excluyeron aquellas investigaciones que se enfocaban exclusivamente en el ámbito universitario u otros niveles distintos de la educación básica y secundaria, ya que el objetivo del análisis se centra en estos últimos. De igual manera, se eliminaron los trabajos que carecían de sustento empírico o que no ofrecían resultados claros en torno a la relación entre metodologías activas, innovación pedagógica y rendimiento académico.

Estrategia de búsqueda

La búsqueda de información se realizó en bases de datos académicas de alto impacto y cobertura internacional (Scopus, Web of Science, Redalyc y Scielo), priorizando estudios que aportaran evidencias sobre educación básica. Para optimizar la recuperación de investigaciones pertinentes, se emplearon combinaciones de términos clave en español e inglés, incluyendo: metodologías activas, aprendizaje cooperativo, aprendizaje basado en proyectos, aula invertida, gamificación, rendimiento académico, educación básica, innovación pedagógica.

Proceso de selección

El proceso de selección se llevó a cabo en varias etapas. En la fase de identificación, se localizaron inicialmente 170 estudios potencialmente relevantes. Posteriormente, se gestionaron las referencias mediante software de organización bibliográfica, eliminando 48 duplicados. Durante el cribado, se revisaron títulos y resúmenes, descartando 60 por no cumplir con los criterios de inclusión. En la etapa de elegibilidad, se analizaron los textos completos de los 50 estudios seleccionados, conservando únicamente aquellos que cumplían con los requisitos de pertinencia y calidad académica, quedando un corpus final de 12 investigaciones para el análisis detallado.



Análisis de datos

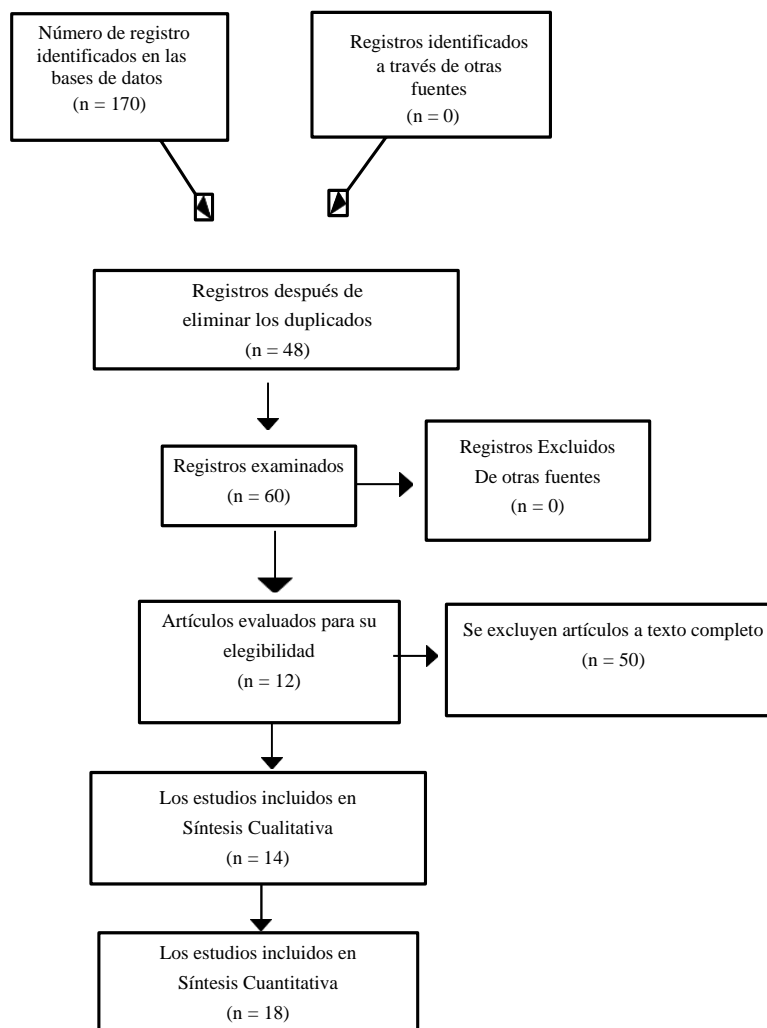
Los estudios seleccionados fueron organizados en una matriz comparativa, lo que permitió realizar un análisis sistemático de los hallazgos. La matriz incluyó información como: año de publicación, autoría, país de estudio, enfoque metodológico, objetivos de investigación, tipo de metodología activa aplicada, resultados en el rendimiento académico y limitaciones reportadas. Asimismo, se registraron identificadores DOI o enlaces de acceso para garantizar la trazabilidad y consulta futura.

Herramientas utilizadas

Para la gestión de referencias bibliográficas se empleó un gestor académico digital (Mendeley/Zotero), que permitió mantener organizada y depurada la base documental. Microsoft Excel se utilizó para diseñar la matriz comparativa y sistematizar la información clave de los estudios revisados. Adicionalmente, se elaboró un diagrama de flujo PRISMA, que representó de manera clara cada etapa del proceso de búsqueda, selección y análisis, asegurando la transparencia y la rigurosidad metodológica de la revisión.

Gráfico 1

Método Prisma





3. Resultados

Durante la revisión bibliográfica realizada, se identificaron de manera sistemática los efectos de las metodologías activas sobre el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. Se constató que diversas estrategias pedagógicas, como el aprendizaje cooperativo, los proyectos y el aula invertida, habían generado mejoras significativas en la motivación y en la adquisición de conocimientos. Estos efectos no solo se reflejaron en las calificaciones obtenidas, sino también en la participación activa y el interés mostrado por los alumnos en los procesos de aprendizaje. Asimismo, la evidencia evidenció que la adopción de metodologías innovadoras había fortalecido competencias cognitivas y socioemocionales esenciales. Por ello, se consideró pertinente organizar estos hallazgos de manera estructurada para facilitar su interpretación.

Los estudios revisados demostraron que la implementación de metodologías activas no se limitaba exclusivamente al rendimiento académico convencional, sino que también favorecía el desarrollo de competencias transversales. Se observó que habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la autonomía y el trabajo colaborativo se habían visto significativamente potenciadas. Además, se detectó que métodos experienciales y estrategias de gamificación incrementaban la motivación intrínseca de los estudiantes, promoviendo un entorno de aprendizaje más dinámico y participativo. En consecuencia, se decidió presentar los hallazgos a través de tablas que resumieran la información de manera clara y comprensible.

Se identificó que cada tipo de metodología activa produjo efectos específicos según el contexto educativo y el área académica en la que se aplicaba. Por ejemplo, el aprendizaje basado en proyectos había favorecido la resolución de problemas, mientras que el aula invertida había potenciado la autonomía y la comprensión lectora. Esta diversidad de resultados destacó la necesidad de seleccionar estrategias pedagógicas ajustadas a las características y necesidades de los estudiantes. Para representar de forma comparativa y sistemática estos hallazgos, se elaboraron tablas descriptivas que sintetizaron los resultados obtenidos.

Asimismo, la revisión mostró que el desarrollo socioemocional constituía un componente central en la aplicación de metodologías activas. Se evidenció que habilidades como la comunicación, la empatía, la persistencia y la autogestión se habían fortalecido mediante la interacción constante con pares y la participación en actividades colaborativas. Estas competencias se relacionaron con mejores resultados académicos y una mayor disposición hacia el aprendizaje. Con el propósito de facilitar la comprensión de estos efectos, se organizaron tablas que resumieron tanto los beneficios académicos como los socioemocionales identificados.

No obstante, se detectaron factores limitantes que afectaron la implementación de las metodologías activas en distintos contextos escolares. Entre ellos se destacaron la insuficiente capacitación docente, las limitaciones tecnológicas y la resistencia al cambio pedagógico. Estos obstáculos provocaron brechas en la efectividad de las estrategias y repercutieron indirectamente en el rendimiento académico de los estudiantes. Para representar de manera clara estos desafíos y su impacto, se estructuraron tablas que permitieron visualizar los beneficios y las limitaciones de manera conjunta.

En consecuencia, las tablas elaboradas constituyeron una herramienta esencial para sintetizar la información recopilada y facilitar la interpretación de los hallazgos. Permitieron contrastar los efectos de distintas metodologías activas, identificar patrones de éxito y reconocer áreas que requerían mejoras en la práctica educativa. Asimismo, ofrecieron una visión integral que combinó los resultados académicos y socioemocionales, resaltando la relevancia de la innovación



pedagógica en la educación básica. Este análisis organizado sentó las bases para futuras investigaciones y para orientar decisiones pedagógicas fundamentadas en evidencia científica.

Tabla 1

Impacto de metodologías activas en el rendimiento académico

Tipo de metodología activa	Área académica	Efecto reportado en rendimiento
Aprendizaje cooperativo	General	Incremento moderado en calificaciones y motivación
Aprendizaje basado en proyectos	Matemáticas / Ciencias	Mejora en resolución de problemas y pensamiento crítico
Aula invertida	Lectura / Matemáticas	Mejora en comprensión lectora y autonomía
Gamificación	Matemáticas / Lengua	Mayor participación y disminución de ansiedad
Métodos experienciales/prácticos	Ciencias / Arte	Incremento en retención de contenidos y aplicación práctica

Nota. En esta sección se presentaron los efectos observados de diversas metodologías activas sobre el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica, integrando resultados tanto cuantitativos como cualitativos. La información evidenció cómo diferentes estrategias pedagógicas influyeron en la motivación, la comprensión de contenidos y el desarrollo de competencias cognitivas, ofreciendo una visión integral del impacto de estas prácticas. Asimismo, permitió identificar patrones de efectividad y realizar comparaciones entre enfoques, facilitando la interpretación de los beneficios y las limitaciones que cada metodología había generado.

Tabla 2

Desarrollo de habilidades socioemocionales mediante metodologías activas

Tipo de metodología activa	Habilidades fortalecidas	Impacto general
Aprendizaje cooperativo	Comunicación, empatía, trabajo en equipo	Mejora del clima escolar y cohesión grupal
Aprendizaje basado en proyectos	Autonomía, resolución de problemas	Incremento de creatividad y motivación intrínseca
Aula invertida	Autogestión, responsabilidad	Mayor autonomía en el aprendizaje
Gamificación	Persistencia, manejo de frustración	Mayor participación y disposición hacia el aprendizaje
Métodos experienciales/prácticos	Aplicación práctica, confianza en habilidades	Mejora en el desarrollo integral del estudiante

Nota. La información evidenció cómo las metodologías activas habían contribuido al desarrollo de competencias socioemocionales, las cuales resultaron fundamentales para la adaptación escolar y para el desempeño académico de los estudiantes. Se observó que estrategias como el trabajo colaborativo, la gamificación y los proyectos promovieron habilidades como la comunicación, la empatía, la autogestión y la resiliencia. Estos avances favorecieron la interacción entre pares y fortalecieron un clima escolar positivo, repercutiendo tanto en el bienestar emocional como en la disposición hacia el aprendizaje. De este modo, los hallazgos permitieron apreciar de manera integral los beneficios de las metodologías activas más allá del rendimiento académico estrictamente medido.



Tabla 3

Factores limitantes en la implementación de metodologías activas

Factor limitante	Descripción	Impacto en resultados académicos
Capacitación docente insuficiente	Falta de formación específica en metodologías activas	Disminuye eficacia y consistencia en la aplicación
Limitaciones tecnológicas	Escasez de recursos digitales y materiales	Restringe la integración de estrategias innovadoras
Resistencia al cambio pedagógico	Preferencia por modelos tradicionales	Reduce la motivación y la adopción de prácticas activas
Tiempo limitado	Distribución rígida del currículo	Limita la profundidad y complejidad de las actividades
Diversidad de estudiantes	Diferentes ritmos y estilos de aprendizaje	Necesidad de adaptar actividades, lo que puede generar desigualdad

Nota. Los hallazgos permitieron sintetizar los principales desafíos que enfrentaron las instituciones educativas al implementar metodologías activas, los cuales influyeron de manera indirecta en el rendimiento académico de los estudiantes. Se identificaron factores como la insuficiente capacitación docente, las limitaciones tecnológicas y la resistencia al cambio pedagógico, que afectaron la eficacia de las estrategias aplicadas. Asimismo, se evidenció que la organización del tiempo y la diversidad de ritmos de aprendizaje condicionaron la profundidad y consistencia de las actividades. Esta información proporcionó una visión clara de los obstáculos que limitaron el impacto potencial de las metodologías activas en los contextos educativos analizados.

4. Discusión

La revisión evidencia que las metodologías activas generan un impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica, no solo en términos de calificaciones, sino también en la motivación y el compromiso hacia el aprendizaje. Se observa que estrategias como el aprendizaje cooperativo, los proyectos, el aula invertida y la gamificación fomentan la participación activa, la autonomía y la capacidad de resolución de problemas, contribuyendo a una experiencia educativa más significativa. Los estudiantes muestran mayor disposición para interactuar, experimentar y construir conocimiento de manera colaborativa, lo que fortalece tanto su desempeño académico como sus competencias transversales.

Además, las metodologías activas favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para la adaptación escolar y la convivencia en el aula. La comunicación efectiva, la empatía, la resiliencia y la autogestión se refuerzan mediante la interacción constante con pares y la participación en actividades colaborativas. Estas competencias permiten a los estudiantes manejar mejor los desafíos académicos y sociales, generando un entorno de aprendizaje más inclusivo y positivo. Se evidencia que la integración de componentes socioemocionales y cognitivos potencia el rendimiento académico de manera integral.

Los resultados indican que cada tipo de metodología activa produce efectos diferenciados según el contexto educativo y el área de aprendizaje. Por ejemplo, el aprendizaje basado en proyectos incrementa la creatividad y la capacidad de resolución de problemas, mientras que el aula invertida potencia la autonomía y la comprensión lectora. Estas diferencias resaltan la necesidad de seleccionar y adaptar estrategias pedagógicas que respondan a las características y necesidades específicas de los estudiantes, garantizando un enfoque más personalizado y efectivo.



No obstante, la implementación de metodologías activas enfrenta desafíos que limitan su eficacia. La falta de capacitación docente, las restricciones tecnológicas, la resistencia al cambio pedagógico y la diversidad de ritmos de aprendizaje generan brechas en la aplicación de estas estrategias. Estas limitaciones repercuten indirectamente en el rendimiento académico, reduciendo el impacto potencial de las metodologías activas y evidenciando la necesidad de políticas y programas de apoyo que fortalezcan la formación docente y los recursos educativos.

La revisión también permite reconocer que la efectividad de las metodologías activas depende de un diseño pedagógico intencional y centrado en el estudiante. No basta con incorporar actividades innovadoras; se requiere planificar experiencias que integren los conocimientos previos, fomenten la participación activa y promuevan la reflexión crítica. Cuando se diseñan de manera coherente, estas metodologías facilitan la construcción significativa del conocimiento y contribuyen a la consolidación de competencias cognitivas, sociales y emocionales de manera simultánea.

Finalmente, se constata que las metodologías activas representan una oportunidad para transformar la educación básica, promoviendo un cambio de paradigma hacia la enseñanza participativa y experiencial. La transición de modelos tradicionales centrados en la transmisión de contenidos hacia enfoques activos y colaborativos permite mejorar la calidad educativa y preparar a los estudiantes para los retos académicos y sociales del siglo XXI. Se concluye que estas estrategias no solo impactan el rendimiento académico, sino que fortalecen la formación integral de los alumnos, convirtiéndose en un elemento clave para la innovación pedagógica.

5. Conclusión

Las metodologías activas tienen un impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica, al fomentar la participación, la motivación y la comprensión profunda de los contenidos. Al involucrar directamente al estudiante en su proceso de aprendizaje, estas estrategias generan experiencias educativas más significativas y duraderas, que trascienden la simple memorización de información.

Asimismo, la implementación de metodologías activas contribuye al desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales esenciales, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la autonomía, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo. Estas habilidades permiten a los estudiantes adaptarse mejor al entorno escolar, enfrentar desafíos académicos y desarrollar capacidades que trascienden el aula.

La efectividad de estas metodologías depende de un diseño pedagógico intencional, que considere los conocimientos previos de los estudiantes, la diversidad de ritmos de aprendizaje y la planificación de experiencias significativas. Cuando los objetivos educativos se alinean con estrategias activas, se potencia tanto el rendimiento académico como el desarrollo integral de los alumnos.

A pesar de sus beneficios, la implementación enfrenta desafíos como la falta de capacitación docente, las limitaciones en recursos tecnológicos y la resistencia al cambio pedagógico. Superar estas barreras es fundamental para garantizar que las metodologías activas logren su máximo potencial y promuevan una educación inclusiva y de calidad.

Finalmente, estrategias como el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida y la gamificación muestran resultados consistentes en distintos contextos, evidenciando su valor como herramientas de innovación pedagógica. En conjunto, las metodologías activas consolidan un enfoque integral que combina desarrollo académico y



formación de competencias transversales, fortaleciendo el aprendizaje y preparando a los estudiantes para los retos futuros.

Referencias Bibliográficas

- Cabeza, F., & al, e. (2024). Diseño y validación de una herramienta para el análisis y predicción de la innovación metodológica en centros de educación secundaria a través del aprendizaje automático. *Información tecnológica*, <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-07642024000400037> .
- Cuenca, M. C., Chanatasig, A. F., & Cuenca, M. J. (2024). Las metodologías activas en la formación de los profesores universitarios de la facultad de Pedagogía. *EduSol*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912024000400076&lang=es.
- García, L. D., Ramírez, D. M., & Maffey, G. S. (2025). Desarrollo de habilidades científicas en preescolar con el tema de las leyes de movimiento mediante una secuencia didáctica basada en indagación. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, <https://doi.org/10.23913/ride.v15i30.2250> .
- Guamán, G. B., Calatayud, S. M., & Sánchez, D. P. (2024). El reto de las metodologías de enseñanza del profesorado de bachillerato ecuatoriano como factor de éxito escolar. *Revista Educación*, <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v48i1.53992> .
- Huisa, Y. M., & al, e. (2025). DESARROLLO Y EVALUACIÓN DE LAS COMPETENCIAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA. *scielo preprints*, <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.13560>.
- Maciel, F. T. (2024). Métodos de evaluación innovadores: el papel de la realidad aumentada en el proceso educativo. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, <https://doi.org/10.18004/riics.2024.diciembre.259> .
- Medina, A. G. (2024). Pedagogía latinoamericana y organizaciones: Hacia una nueva gestualidad comunicacional. *Cuadernos.info*, <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.58.68609> .
- Mora, E. G., Tamayo, S. A., Lara, L. F., & Herrera, N. C. (2023). La gamificación y su potencial para la disminución del estrés escolar: caso de una Institución de Educación General Básica ecuatoriana. *Revista Educación*, <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v47i2.53749> .
- Olivares, P. G. (2024). La pedagogía crítica y las funciones de la profesionalización docente en la Educación Médica Superior. *Humanidades Médicas*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202024000100009&lang=es.
- Pérez, Z. R., Martínez, G. M., & Palomera, C. A. (2025). Análisis relacional de enfoques de aprendizaje asociados al trabajo en equipo y aprendizaje cooperativo: Revisión sistemática de la literatura. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, <https://doi.org/10.23913/ride.v15i30.2339> .
- Seguel, A. A., Torres, V. S., & Jiménez, P. L. (2024). Experiencias formativas en ingeniería basadas en metodologías activas: una revisión sistemática de la literatura. *Revista Innovaciones Educativas*, <http://dx.doi.org/10.22458/ie.v26i41.5073> .
- Tilio, R., & Hilsdorf, R. C. (2024). Educación crítica del lenguaje para una transformación social radical: debates sobre alfabetizaciones, criticidad y afecto en tiempos de barbarie. *DELTA*, <https://doi.org/10.1590/1678-460X202440157244>.
- Valentíeva, T., & al, e. (2024). El uso de tecnologías innovadoras para la enseñanza de humanidades. *Conrado*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442024000400099&lang=es.



- Valenzuela, L. (2024). Implementación del modelo sociocrítico en el currículo de la educación superior. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, <https://doi.org/10.32480/rscp.2024.29.2.103111> .
- Villalobos, L. J. (2024). Marco teórico de realidad aumentada, realidad virtual e inteligencia artificial: Usos en educación y otras actividades. *Emerging trends in education (México, Villahermosa)*, <https://doi.org/10.19136/etie.a6n12.5695> .
- Zepeda, H. M., Cardoso, E. E., & Cortés, R. J. (2025). La continuidad formativa del alumnado durante la pandemia. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, <https://doi.org/10.23913/ride.v15i30.2258> .

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.